

Chelo Santa Bárbara

ZAPATOS de CHAROL

Prólogo de
CARLOS DOÑAMAYOR

Apuntes de
AZUCENA SOSA ALONSO




Vision Libros

Muestra

CHELO SANTA BÁRBARA

ZAPATOS
DE CHAROL

Prólogo de
CARLOS DOÑAMAYOR

Apuntes de
AZUCENA SOSA ALONSO



© Obra: ZAPATOS DE CHAROL

Primera edición: Enero, 2020

© Autor: CHELO SANTA BÁRBARA

ISBN: 978-84-17755-96-6

Depósito Legal: M-38314-2019

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.

C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.

Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es

www.visionnet-libros.com

Disponible en las principales librerías.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

INVENTARIO

Tuve padre, madre y tres hermanos.
Tuve un gato tuerto que era de goma,
una silla para enanos
y un uniforme marrón.
Una bici sin rodaje, una biblia, un transistor...
Y un veintisiete de mayo
tuve muchos caramelos
y una indigestión.

Tuve cama y puntería.
Tuve ganas de llorar
y lloré con devoción, y más.
Y una perra que le pusimos SanBa,
y un novio flaco que sigue igual.
Dolores de cabeza, a diario.
El pelo corto y largo.
Pantalones de pana en Agosto
y hambre de posguerra.
(Zapatos de charol, no lo recuerdo).

Tuve también un error
pero llegamos a tiempo.

Tuve peces de colores que eran negros,
un traje largo que no era mío,
un piso en las afueras que era del banco,
una boda sin misa que en qué hora,
y tuve lo previsto, tan rompedor.
Y tuve amigos falsos,
un cheque sin fondos,
un tío en América,
un baúl de recuerdos
y un ordenador.
Y escribí que tuve rabia, envidia, celos, indignación,
que me quedó la infancia para Septiembre
y siempre estuvo el miedo, amenazando.

He vuelto a hacer balance
y he llegado al origen
—evocando mi andadura sin rencor—
y todo sigue igual en su simiente;
fermentado —acaso— por el tiempo,
asentado y más hecho, más formado, más valioso.
La causa, la razón, el por qué de este ahora,
mi riqueza, mi sino, mi realidad... mi todo.
Y ni un detalle, ni un gesto, ni un lugar,
ni unos ojos,
ni una ofensa,
ni el desprecio...

Ni el dolor que produce la piedra en el paso,
de nada —absolutamente—
de nada reniego
ni cedo al olvido mi existencia.

A MI AIRE

Me he salido
de los bordes
—coloreando—
y me ha quedado
precioso el paisaje;
mucho más amplio,
incluso,
me he salido del papel
—sin darme cuenta—
y no ha pasado nada,
ni (a) nadie.

MIEDO

Son disparos,
ráfagas de metralla
al aire.

Atrincherada,
apretando los ojos,
los dientes
y el arma contra mi pecho.

No es mía la batalla
ni la tierra.

Solo los muertos la ocupan.
Solo ellos la merecen.
Solo ellos la alimentan.

A cubierto,
taponando la angustia
y el grito con las rodillas
para que no descubran
que estoy desnuda,
tengo heridas de muerte,
y mucho miedo.

ATEMPORALES

“Tengo miedo a ese día”

Tengo miedo:

No a las hormigas

No a la tierra

No al corazón

No a la bala

No al espejo...

No.

No a los abismos

No a las tormentas

No a las palabras

No al silencio

No al cuchillo.

No temo por mi vida.

No es por la guerra.

No es la soledad.

No es porque me duelas.

No temo a nada
pero tengo miedo.
Tengo mucho miedo
a que llegue ese día
y no pueda despedirme.